

Usos y costumbres del viejo Madrid. Cómo pagan el alquiler de sus viviendas algunos ciudadanos de los barrios humildes.

A manera de prólogo

A manera de prólogo, el reportero inicia un paseo de exploración por esos barrios extremos, esencialmente populares, que son cobijo y morada típicos del proletariado matritense. Entre los muchos usos y costumbres curiosos que estos honrados hijos del pueblo practican, está, por ejemplo, este modo de pagar el alquiler de sus viviendas, semanalmente, al portero o portera—que para tales efectos hállanse investidos de la autoritaria categoría de administradores—, en modestísimas cantidades, que no deben lesionar demasiado el total de sus jornales devengados durante ocho días.

¿Dónde hallar así como así una de estas casas y uno de estos vecindarios que a nosotros nos están haciendo falta para llevar a cabo nuestro reportaje? En seguida pensamos en la calle de Toledo, allá por los recovecos garbosos y casticísimos de la Fuentecilla, López Silva, Humilladero, Calatrava, Lucientes, Aguila, Paloma, Ventosa, etc., o hacia las Rondas, Cascorro abajo, por esa Gran Vía de barrio antiguo que es la Ribera de Curtidores, con sus grandes almacenes de lujo en cochambrería y trastos viejos, que son las Américas del Rastro.

A nuestro paso por tales barriadas proletarias, abigarradas y espesas, soleadas y palpitantes, gárrulas y zumbadoras, surgen minuto tras minuto el detalle, la silueta, el

Patio de la famosa casa de la calle de la Ventosa, a la cual se refiere este reportaje.



Gentiles obrerillas desfilando ante la portería, al volver de su trabajo, para pagar la semana de alquiler.